

DE VN PRODIGIO,

QUE EN 15. DE AGOSTO DE ESTE AÑO DE 1727.
 obrò la Milagrosa Imagen de N. Señora de la Assumpcion de
 la Villa de Elche con vn hombre que cayò de vna muy alta
 Cornisa, y oy vive publicando el poder de esta
 Gran Reyna.

A La Paloma Sagrada,
 que eleva sus altos buelos
 hasta el mas sublime grado
 del mas luminoso Cielo.
 A la Fenix mas gloriosa,
 que en pira de amor, y afectos,
 muere, y renace inmortal,
 entre divinos incendios.
 A la Mariposa amante,
 purissimo mongibelo,
 que del Espiritu Santo
 se esplendoriza en el fuego.
 A la Emperatriz MARIA,
 que ocupa el Solio Supremo,
 altanera, esclarecida
 Aguila de ambos Imperios:
 que coronada de luzes,
 sirven sus limpios reflexos
 à los pobres pecadores
 de claro dia, y Espejo.
 A ti Vergel de Virtudes,
 y del mismo Dios recreo,
 à ti Virginea Flor
 Madre del Divino Verbo.
 A ti dirijo mi curso:
 (dichoso aquel pensamiento,
 que el Oriente de sus dichas
 es el fin de sus delvelos.)
 A ti, para ti, Señora,
 imploro tu auxilio mesmo,
 para contar vn Milagro
 que obrò tu poder inmenso:
 que no es bien q' entè este caso
 encerrado en el silencio,
 si que se dè à la memoria
 de los siglos venideros.

Oidle, escuchad vn poco,
 y estad mortales atentos,
 que para gloria de Dios,
 con su bendicion empiezo:
 La famosa Villa de Elche,
 en el Año de treientos
 treinta y tres, antes de Christo,
 poblaron Fosentes Griegos.
 Despues los fuertes Romanos,
 Colonia Inmune la hizieron,
 y la honraron con Ilustres
 timbres, favores, y fueros.
 Es del Reyno de Valencia
 aora al presente, siendo
 algun tiempo de Castilla,
 y subfraganea à Toledo.
 Tiene vn Castillo por Armas;
 y de su cumbre en lo excelso
 vna donzella con palma,
 que es geroglifico expreso
 de la Assumpcion de MARIA
 gloriosa, y triunfante al Cielo.
 No me censuren la idea,
 permitanme el pensamiento:
 yo discurro; para mi,
 no sin algun fundamento,
 que el tener la Villa de Elche
 Essas Armas por trofeo,
 serà, que alguna Sibila,
 de las muchas que tuvieron
 los antiguos Españoles,
 les profetizò el Misterio:
 y que vna Virgen, y Madre
 vendria à ser de este Pueblo
 Etcudo, defensa, y gloria,
 luz, guia, amparo, y gobierno.
 Esto



Esto es presumpcion no mas:
lo que se dezir en esto
es, que Dios lo tiene todo
presente en su Entendimiento:
y previendo, que à esta Villa
avia su amor Inmenso
de honrarla liberalmente
con vn grande privilegio,
y elegirla para Trono
(si yà no es que diga Cielo)
de la que es Cielo Animado,
Sagrario de Dios Eterno:
yà que no en real persona,
con vn Retrato tan bello,
con vna Imagen tan rara,
que es vn Sagrado Embeleso:
dispuso su Providencia,
con Sabio, y Divino acuerdo,
que produzga mucha palma
naturalmente su suelo:
para que esta Ilustre Villa,
con puntualidad, y acierto,
y sin incomodo alguno,
ni molestar à otros pueblos,
pudiesse todos los años,
con palma, que es del intento,
celebrar de la Assumpcion
de MARIA los trofeos,
de su Patrona los triunfos,
la pureza, y vencimiento,
y el glorioso feliz transito
de su gran Reyna à los Cielos:
En la Iglesia Parroquial,
con el sobre nombre excelso
de Santa MARIA, que
fue Cathedral algun tiempo,
sucedio aqueste Milagro,
para que alli sucediendo,
nadie dude que esta Madre
fue el Iris del contratiempo.
Es el caso, que tres hombres
à ver la Fiesta vinieron,
(q se haze en catorze y quinze
de Agosto con lucimiento)
en este presente Año
que es de mil y setecientos
y veinte siete, despues
del Sagrado Nacimiento.
Francisco Altavas, me consta,

el vno se llama de estos,
del Lugar de Cantavieja,
del Cesaraugusto Reyno
de Aragon, Corona insigne;
y el segundo compañero
Bautista Planelles fue,
de San Juan, que es huerta, y huerto
de la Ciudad de Alicante,
noble, illustre, y rico puerto,
donde està la Santa Faz
de Christo Redemptor Nuestro.
Antonio Jover, de Ibi,
de este delicioso Reyno,
fue el vltimo de los tres,
y en la tragedia el primero.
Estando pues dicho Antonio,
con fino, y devoto afecto,
en vna Cornisa, que
sirve à la Iglesia de cerco,
subiose à vna ventana
que ay alli ciega (ò què ciego!)
viendo la Coronacion,
y las glorias, en bosquejo,
de la Assumpcion de MARIA,
en que fin se diò al Miterio:
rezandola siete Salves,
en que le pedia atento,
por su Assumpcion, le librasse
del Dragon de siete Cuellos:
sin advertir el peligro:
Valgame el poder del Cielo!
de imaginarlo me turbo,
solo de escribirlo ticablo:
sin saber de que manera:
(pues huye el conocimiento,
quando prevenir se ignora
la casualidad del riesgo:
y es cosa impropia, y agena
de la caida, y despeño
averiguar la causal,
examinar si el efecto.)
Quiso baxar, y arrojòse
al plano, que dicho llevo,
de la Cornisa, errò el golpe,
y en vez de tierra, hallò viento:
sin saber como cayò:
(que el humano entendimiento
à elegir no acierta, quando
voluntad falta, y acuerdo.)

Hom-

Hombre esperame, y aguardas
detente, mientras contemplo
lo veloz de tu caída,
que lo es mas el pensamiento.
Antonio, à donde caminas?
quieres hazer verdadero
el dicho vulgar, que dize,
de la Fiesta de Elche al Cielo?
no ay quien ayude à este pobre?
no ay quien acuda al remedio,
entre millares de Almas
como ay en este Templo?
Nadie le assiste, ni puede
valerse à si en tal extremo,
que era su mayor contrario
la peladez de su cuerpo.
O Virgen de la Assumpcion!
dixo en su interior muy tierno;
que como estava à sus ojos,
la llevò impresa en su pecho.
Diria entonces la Virgen,
no gusto subas tan presto,
si que te estès en el mundo,
y aumentes merecimientos,
publiqués mis beneficios,
y favores, que à su tiempo
vendrás à ver mi Grandeza,
si penitente te encuentro.
Al fin con furia, y violencia,
llegò el infeliz Mancebo,
qual agitada saeta,
como tierra que es al centro.
Y se doblò la desgracia,
por quanto, al llegar al suelo,
cogió debaxo à los dos,
que yà referì primero.
Què fatalidad tan grande!
què terrible desconsuelo!
Virgen MARIA, amparadles!
venga el Santo Sacramento
de la Extrema-Uncion aprisa;
alli vn mar corre sangriento:
subcondicion les abluven:
Jesus les dizen yà: pero
què maravilla! què palmo!
què prodigio! què portento!
Virgen MARIA: què oygo!
què Nombre es este tan Regio,
que hasta los exes del mundo

se estremecen, y el Infierno!
Oygamos bien, que es muy dulce
lo que pronuncia su acento:
MARIA, MARIA, dizen,
esto què es? Milagro nuevo.
Alabente, gran Señora,
por tu generoso pecho,
todas las generaciones
y el vno, y otro Emisferio:
Què cosa mas estupenda,
que medir el alto trecho
que es de setenta y dos palmos
Castellanos bien enteros,
y no averse hecho pedazos?
y no aver quedado muerto?
y à los que abaxo encontrò
no averles prensado luego?
y aun otros nueve palmos,
mi reparo ha sobre puesto:
de la Cornisa, à ventana,
cinco palmos ay muy buenos;
y quatro del mismo hombre,
de su cabeza al asiento:
porque quien recibì el golpe
fue la cabeza primero,
quien empezò à tomar ayre
tambien fue la misma, es cierto:
con que si estava sentado
en dicha ventana, infiero
que fueron ochenta, y vno
palmos, poco mas, que menos;
los que midió la experiencia
de su precipicio horrendo,
desde arriba de su frente,
hasta encontrar con el suelo.
No se les diò el Santo Olio;
señal es que conocieron
no avia necesidad;
pero sin embargo de esto,
al Hospital los llevaron,
y el Viatico les dieron,
fue prevencion, porque fuera
temeridad el no hazerlo.
Esperaron al segundo,
y al dia tambien tercero,
calentura no les entra,
ni las heridas hizieron
la menor alteracion,
siendo así que son efectos



propios à nuestra flaqueza,
y à golpe tan grande anexos:
Medicos; y Cirujanos
claramente conocieron,
que fue impulso Soberano
quien governò este suceso:
por que , la que es Medicina,
vida, salud, y remedio
de todos los pecadores
quiso obrar este portentoso:
no para que presuntuolos
vanamente confiemos
en su auxilio, y voluntarios
nos pongamos en los riesgos:
fino para que devotos,
prudentes, sabios, discretos,
su amor nos halle empleados
en su mas honroso obsequio.
Que fue milagro, no ay duda,
porque segun los expertos,
solo el ayre era bastante
à sufocarle el aliento.
No llevaba Antonio capa,
por que andava en gentil cuerpo
ni la trajo de su tierra,
por el bochorno del tiempo.
Esto sè de buena tinta,
que en cosa de tanto peso,
quise informarme yo mismo
del propio paciente mesmo.
Los dos que cogiò debaxo,
à los ocho dias fueron
à dar gracias à la Virgen,
en su Magnifico Templo.
El agente, y principal
huvo menester mas tiempos:
sin embargo, à quinze dias
le echò, sin peligro el lecho.
Y despues, con brevedad,
causando à todos consuelo,
fuè à vèr à su Bienhechora,
con fino agradecimiento.
De este caso prodigioso,
testigos de vista fueron,
el Magnanimo Señor
Grande de España cubierto,

Excelentissimo Conde
de Elda, quien diò buen exemplo:
y Don Joseph Caro, y Roca,
de Moqtesa Cavallero,
y su fiel Governador,
Coronel de vn Regimiento
que à su costa levantò
en servicio del Rey Nuestro,
Señor de las Varonias
de Novelda, y así mesmo
de la Villa de Moxente:
y gran parte de este Pueblo
lo viò, con muchas personas
del de Murcia, y de este Reyno.
Viva en su Eterno descanso
la que con tan prompto empeno,
de las garras de la Muerte
supo librar à los Siervos.
Y viva mi Fè rendida
en su servicio, y obsequio,
à cuyos Sagrados pies
dà fin mi apocado ingerio.
O Emperatriz Soberana,
Nacar del Divino Verbo,
clara Antorcha, Alva del dia,
Luna, Sol, puro Luzero!
alegría tois, y gozo
universal, y consuelo
de todos los que devotos
imploran vuestro remedio.
O Virgen de la Assumpcion!
feliz quien en sus tormentos,
en Fè de averos servido,
logra el honor de tu afecto.
Inclinado à la clemencia,
pacífico, amante, y tierno
esse Cerazon le miro,
Pira del Divino incendio.
Ea poderosa Madre,
Reyna Excella, sed vos medio
para que Dios me perdone
infinitos desaciertos.
Nazca en mi, Virgen tu amor,
y librandome del Infierno,
alcanzandome, Señora,
no delee, fino el Cielo.

F I N.

En Murcia, por Jayme Melnier, Impressor, y Librero del Señor Cardenal Bellugas
y de su Señoria Illustriss. D. Thomas Joseph de Montes, Argob. Obisp. de Cartagena,

